

# 100 AÑOS DEL NATALICIO DEL PRESIDENTE CARLOS LLERAS RESTREPO

**Carátula**  
Retrato del  
Presidente  
Carlos Lleras  
Restrepo,  
pintado por el  
maestro Rafael  
Salas, que  
reposa en la  
"Galería de los  
Presidentes", de  
la Casa  
de Nariño.

Presidencia  
Secretaría de Prensa República de Colombia

---

Álvaro Uribe Vélez Presidente de la República  
Francisco Santos Calderón Vicepresidente de la República  
Bernardo Moreno Villegas Secretario General  
César Mauricio Velásquez O. Secretario de Prensa  
Edición Fernando Cortés A.  
Fotografía SP- César Carrión, Miguel Angel Solano  
Diseño y diagramación Oficina de Publicaciones  
Impresión Imprenta Nacional • Septiembre de 2008

---

[www.presidencia.gov.co](http://www.presidencia.gov.co)



## LOS 100 AÑOS DEL NATALICIO DEL PRESIDENTE CARLOS LLERAS RESTREPO

---

Con la asistencia del Presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, altos funcionarios del Gobierno, familiares, miembros del Cuerpo Diplomático e importantes personalidades de la vida nacional, el 8 de abril de 2008, en la Casa de Nariño, se conmemoró el centenario del nacimiento del Presidente Carlos Lleras Restrepo.

Durante el acto se puso en circulación una emisión filatélica conmemorativa del natalicio del Presidente Carlos Lleras, se emitió un documental televisivo sobre su vida y se presentó una colección de sus obras selectas.

El Presidente Álvaro Uribe Vélez, el senador Germán Vargas Lleras y el ex presidente Belisario Betancur Cuartas, en sendos y memorables discursos, recordaron el pensamiento, las realizaciones y el talante del colombiano al que se considera símbolo de la autoridad presidencial, arquitecto de la administración pública, gestor de la Reforma Constitucional de 1968, guardián de la majestad del Estado e impulsor de una política económica vigorosa en favor del crecimiento con justicia social.

Mientras el Presidente Uribe consideró que Carlos Lleras "vivió sin reposo por servir bien a esta tierra y amarla sin límites", el senador Germán Vargas –al hacer una evocación de las distintas facetas de su abuelo– lo definió como un "colombiano excepcional", "eternamente enamorado de la vida". Para el ex Presidente Betancur, entre tanto, se trató de un hombre que "vivió según sus sueños y según su corazón".

La Secretaría de Prensa publica, a continuación, los textos de los tres discursos.



"Conmemorar el centenario del nacimiento del Presidente Carlos Lleras Restrepo es un motivo de reflexión sobre el liderazgo de la patria", dijo el Presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, el 8 de abril de 2008, en su discurso para conmemorar los 100 años del natalicio del ilustre Jefe de Estado.

# "VIVIÓ SIN REPOSO POR SERVIR BIEN A ESTA TIERRA Y AMARLA SIN LÍMITES"

---

Álvaro Uribe Vélez  
Presidente de la República

Quiero, en primer lugar, agradecer el inmenso trabajo que viene realizando la Comisión (designada por el Gobierno para preparar las celebraciones del natalicio del Presidente Lleras), encabezada por el señor ex Presidente Belisario Betancur Cuartas, para que, a través de la conmemoración, durante este año, todos los colombianos podamos recordar esa inmensa obra, la del Presidente Carlos Lleras Restrepo, y las nuevas generaciones la conozcan.

Quiero agradecer al Congreso de la República su especial diligencia en el trámite de la iniciativa legislativa (la Ley 1167 de 2007, que ordena una serie de actividades para rendir homenaje al Presidente Lleras).

Quiero agradecer el aporte de todos aquellos que colaboraron con el Presidente Carlos Lleras Restrepo y lo conocieron más de cerca.

Y quiero agradecer el interés de mis compañeros de Gobierno en esta conmemoración de la Patria.

Conmemorar el centenario del nacimiento del Presidente Carlos Lleras Restrepo es un motivo de reflexión sobre el liderazgo de la Patria.

Imposible pretender resumir la biografía de quien la escribió con su acción, en la memoria imborrable de sus compatriotas, durante 82 años de existencia y más de 60 de intensa actividad pública.

Imposible agregar al análisis de su obra, ya efectuado por la aprobación que sus compatriotas dieron a sus iniciativas y realizaciones, esperadas y recibidas en actitud de confianza colectiva.

Hagamos apenas alguna pequeña apología del líder excepcional.

La carrera política del Presidente Carlos Lleras Restrepo se desarrolló desde 1928, al presidir el Congreso Nacional de Estudiantes, cuando tenía la edad de 20 años, hasta el instante de su fallecimiento.

Como todo, nada en él fue mediocre, rutinario o pasó desapercibido.

Empezó en la oposición contra integrantes del Gabinete del Presidente Miguel Abadía Méndez, en la Vicepresidencia de la Convención Nacional del Liberalismo y en el apoyo a la candidatura del Doctor Enrique Olaya Herrera.

En su recorrido político por las instancias parlamentarias y el Ejecutivo, fue una locomotora de iniciativas. Allí donde estuvo, dejó huellas que perduran.

Labró una jefatura natural sobre el Liberalismo, trinchera desde la cual promovió todas sus ideas. Recio en la confrontación política y en la deliberación ideológica, buscaba finalmente los acuerdos en procura de los intereses superiores de la Nación.

No claudicaba, pero tenía capacidad de superación dialéctica de contradicciones, con lo cual ganaba la confianza de todos los compatriotas, aun de los seguidores de los bandos contrarios de la víspera.

Incendiada su casa, inmiscuido en la refriega que prohibía dirigir la palabra a los contrarios, se constituyó después en parte esencial de los acuerdos conciliatorios del Frente Nacional.

Prefirió sus ideas a la comodidad de permanecer en las posiciones. Su convicción sobre las bondades de la Reforma Constitucional de 1968, ante el impasse parlamentario en el proceso de aprobación, lo llevó a presentar renuncia a la Presidencia, dificultad finalmente superada.

El Presidente Carlos Lleras Restrepo no supo calcular su ventaja personal y no ahorró lucha por el interés colectivo. En aras de sus convicciones, que asociaba a la superior conveniencia, no eludía desafíos a sectores de la política o de la opinión pública. Así lo demuestran iniciativas que restringían poderes del Congreso y las leyes sobre Reforma Social Agraria.

Fue el ideólogo latinoamericano más comprometido con la Reforma Agraria.

Sectores de la crítica expresan que los aparceros no se convirtieron en propietarios y en cambio abandonaron los campos de cosechas, mientras los dueños cayeron presas del temor. Aducen la evolución hacia el microfundio de la repartición de la tierra, con el efecto negativo sobre la productividad y la calidad de vida rural.

Sin embargo, su accionar es una protesta de permanencia histórica contra la concentración propietaria, de reclamo en favor de la adecuada explotación del recurso tierra y de exigencia de mejorar las condiciones sociales de las comunidades rurales. El gran reto del momento es combatir la concentración en poder del narcotráfico y de las organizaciones terroristas que ha sustentado.

Los analistas todos reconocen que fue el gran constructor de infraestructura productiva rural. Él, en persona, dirigía e inspeccionaba la construcción de los distritos de riego, de drenaje y de los demás trabajos públicos relacionados.

En estos temas sus dos únicos émulos y antecesores, en la centuria que le correspondió vivir, fueron el Presidente Alfonso

López Pumarejo, con la Ley 200 de 1936, que dio a la posesión legal de buena fe prevalencia sobre el título legal, y el General Rafael Uribe Uribe, en su brega por las nuevas semillas y productos y en procura del bienestar de los labriegos.

Del mandato presidencial de Carlos Lleras Restrepo, llama la atención la creación de un buen número de entidades estatales. Correspondía a las ideas modernas de la época. La sustitución de importaciones y el estímulo a la producción nacional, demandaban, por utilidad pública e interés general, que el Estado dispusiera de los organismos necesarios para, en unos casos, apoyar, y, en otros, ejecutar los nuevos proyectos de la economía.

Aquello que podría parecer una explosión burocrática, también obedeció a la falta por entonces de un sector privado, internacional o doméstico, en condiciones y con recursos para desarrollar esas actividades.

Muchas de las creaciones del Presidente Lleras Restrepo son herramientas necesarias del Estado de nuestro tiempo.

Pensemos solamente en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y en el Fondo Nacional del Ahorro. El apoyo a las exportaciones a través de Proexpo o Proexport, es un imperativo, sea cual fuere el modelo económico. Lo mismo podemos predicar de los instrumentos estatales para la ciencia, la cultura y el deporte, que hicieron parte de esa prolija expansión institucional.

De esos institutos estatales, debemos rescatar mucho más la idea que los estimulaba, que la organización burocrática que les daba cuerpo.

Gobierno ninguno puede abandonar la preocupación por los temas que a cada cual se asignaban. Cosa diferente es la manera correcta de realizarlo, de acuerdo con las condiciones de cada época.



Expresaron los críticos que con esas entidades el Estado central anulaba potenciales iniciativas regionales. Pienso que no. Al contrario, ponía un ejemplo.

Y para objetar la crítica contra su presunta actitud centralista, basta recordar el *situado fiscal*, figura de creación constitucional, que asignaba porciones presupuestales ciertas a las regiones y se constituyó en el gran antecedente de tendencias descentralistas del presente.

Después de la derogatoria de la Constitución de 1863, de la consigna del Presidente Rafael Núñez sobre centralización política y descentralización administrativa, el *situado fiscal* del Presidente Carlos Lleras Restrepo fue el avance práctico más importante en provecho de las regiones.

El Presidente Carlos Lleras Restrepo fue un estudioso y un ejecutor exitoso de la administración de las finanzas públicas y de la conducción de la economía.

La profesora y escritora Rosemary Thorpe, en su libro *Historia Económica Latinoamericana del Siglo XX*, patrocinado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), destaca tres hechos sobresalientes de la economía colombiana. Dos de ellos corresponden al Presidente Carlos Lleras Restrepo: la creación del Fondo Nacional del Café y la adopción del Estatuto Cambiario.

El Fondo Nacional del Café, creado por el Doctor Carlos Lleras Restrepo, como Ministro de Hacienda del Presidente Eduardo Santos, y la talentosa determinación de asignar su manejo a la Federación Nacional de cultivadores del grano, constituida años atrás, consolidó y preservó la estructura democrática de la producción.

El Fondo y la Federación han sido garantía de precios razonables en todas las fases del ciclo, de avance social, infraestructura en las zonas productoras e investigación.

Por todo lo anterior, han sido garantía de permanencia de los pequeños productores, quienes en otros países desaparecieron por la absorción por parte de los grandes en los tiempos de crisis.

Esa permanencia exitosa de los pequeños productores era la visión del Ministro de Hacienda Carlos Lleras Restrepo, al crear el Fondo Nacional del Café y asignar su administración a la Federación Nacional de Cafeteros.

La adopción del Estatuto Cambiario por el Presidente Lleras Restrepo, mostró sus condiciones de ideólogo, ejecutor visionario y estadista valeroso.

Sin consignas demagógicas, pero con alternativas audaces, enfrentó la recomendación del Fondo Monetario Internacional que propendía la devaluación y la apertura de la economía.

Con la devaluación gradual y regulada y el comercio administrado, evitó la repetición de crisis cambiarias, comunes en el cuatrienio anterior, y provocó un enorme progreso de la industrialización y de los sectores exportadores.

Su empeño en el Pacto Andino –con los Presidentes Raúl Leoni, de Venezuela; Fernando Belaúnde, de Perú, y Eduardo Frei, de Chile–, despeja cualquier prejuicio que quisiera señalarlo como dogmático de la economía endógena o cerrada.

Al tratar de adivinar la proyección de su pensamiento en estas materias, nos atrevemos a decir que entendía el comercio internacional como una posibilidad de bienestar, no como categoría ideológica.

Pensamos hoy en una Comunidad Andina en expansión, con márgenes para que sus miembros den saltos adicionales hacia otras economías. Pensamos que, salvo ventajas específicas en adquisición de bienes de capital, materias primas y tecnologías, es más favorable el acuerdo comercial que la apertura unilateral.

El Presidente Carlos Lleras Restrepo fue periodista de teclas sin descanso, y estudioso sin estancamiento. No concebía la política sin la compañía del periodismo, ni a ambos en ausencia del estudio.

La Dirección del periódico *El Tiempo*, la fundación de los *Anales de Economía y Estadística* de la Contraloría General, la *Revista de Hacienda* o *Nueva Frontera*, fueron escenarios del periodista. Como en todas sus actividades, en ésta era intenso: todo lo investigaba, todo lo escribía, todo lo editaba.

El Presidente Lleras Restrepo era líder que batalló su larga época y la trascendió con pedestal indestructible. De superior competencia en la inteligencia y en el estudio, de vitalidad desbordada en la gestión de sus iniciativas, de ejemplar honestidad patriótica, de consistente honradez intelectual, ausente del cálculo mezquino.

Los míos, como millones de familias colombianas, depositaban en él toda su confianza y lo rodeaban con infinito afecto.

En 1966 inscribió su candidatura presidencial en Puerto Berrío, donde la había inscrito Enrique Olaya Herrera, 36 años antes, quien contaba con su juvenil apoyo.

Después del emotivo acto, abordó el tren de la victoria, que lo condujo, de pueblo en pueblo y de júbilo en júbilo, a la plaza de Cisneros de Medellín. Allí lo esperaba una abigarrada multitud. Entre ella, nos encontrábamos un grupo de primos adolescentes invitados por el abuelo, su seguidor de todas las horas, quien nos infundía devoción por el líder.

El hombre de bien, la política cafetera, el luchador de partido y el patriota de la conciliación, determinaban esas adhesiones de la razón y del afecto.

En cada ocasión que aparecía, esos seguidores sentían vigorizada su confianza en Colombia, como lo percibieron aquella noche

de autoridad cuando ordenó recogerse en los hogares antes de una determinada hora.

Años después, se encontraba en la Sociedad Económica de Amigos del País, con su compañero de luchas, el Presidente Darío Echandía. Allí tuve oportunidad de saludarlo y escucharlo. El rigor de su trabajo hacía inferir la severidad de su temperamento. Todo lo opuesto, lo atestiguan quienes lo conocieron más de cerca, poseía la amabilidad del carisma de los grandes.

Hoy rendimos, además, un homenaje a su familia. A Doña Cecilia de la Fuente, su esposa. A la estirpe de Patria-disciplina. Al Presidente Carlos Lleras Restrepo, de quien el Presidente Alberto Lleras Camargo dijo:

*En cuanto a Carlos, urbano como el que más, olió el penetrante aroma de la tierra mojada solo en los veranos típicos de la vasta familia; y el resto de su infancia y primera juventud, vivió entre las paredes enjalbegadas de su casa de La Candelaria, en cuyos bajos el profesor Federico Lleras, mi primo, su padre, vigilaba y contaba los microbios de una sociedad aletargada que apenas había oído hablar de ellos, a pesar de Pasteur, y desconfiaba mucho de los que no alcanzaran el tamaño del cucarrón para arriba.*

Dice el Presidente Alberto Lleras Camargo:

*Ambos estudiamos en las escuelas comunes de nuestra época: Las Hermanas de la Caridad, Los Hermanos Cristianos, Los Jesuitas y El Rosario o las escuelas liberales de Ramírez y Araújo. Millares de nuestros compatriotas más pobres tuvieron iguales oportunidades y formaron parte de la única oligarquía de esa época dura y sobria, la de los conocimientos y capacidades probadas. Él, Carlos, más disciplinado que yo, llegó a la Universidad Nacional y coronó allí sus estudios con beca y toga. Pero los Lleras no estábamos predestinados a triunfar en la vida pública, ni*

*formaban una de esas familias romanas que establecieron su imperio antes de que se extinguiera la República o en la misma Monarquía.*

Este bellissimo relato del Presidente Alberto Lleras Camargo describe el esfuerzo, la tenacidad, en todos los momentos del Presidente Carlos Lleras Restrepo.

Compatriotas: que las nuevas generaciones de colombianos sepan a cabalidad que el Presidente Carlos Lleras Restrepo vivió sin reposo para servir bien a esta tierra y amarla sin límites.



Participantes en la celebración de los 100 años del natalicio del Presidente Carlos Lleras Restrepo, de izquierda a derecha: Nancy Patricia Gutiérrez, entonces Presidenta del Congreso; el Senador Germán Vargas Lleras; la Ministra de Comunicaciones, María del Rosario Guerra de la Espiella; el ex Presidente Belisario Betancourt; la señora Lina Moreno de Uribe, y el Presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez.

## "UN SER HUMANO ETERNAMENTE ENAMORADO DE LA VIDA"

---

Germán Vargas Lleras  
Senador de la República

Este acto para conmemorar el centenario del natalicio de Carlos Lleras me trae a la mente innumerables recuerdos. Me despierta, igualmente, enorme emoción el ver que su legado, a lo largo de este año, será objeto de múltiples reconocimientos y merecidos homenajes para exaltar su vida y obra al servicio de la Nación colombiana.

La publicación y presentación de las *Obras Selectas* de Carlos Lleras, en las que se resalta su condición de estadista, gobernante, economista y humanista, constituyen un valioso aporte para que las nuevas generaciones puedan conocer, de primera mano, el pensamiento político de uno de los más importantes líderes en la historia de nuestro país. Las encontrarán ya a su disposición debajo de cada asiento.

La selección de los textos, unida a las presentaciones que de los mismos han hecho el ex Presidente Belisario Betancur, el Doctor Otto Morales Benítez, el ex Ministro Fernando Hincapié, el Doctor Abdón Espinosa Valderrama y Patricia Lara, convierten esta edición en una verdadera pieza de nuestra historia literaria.

El libro, que igualmente sobre el pensamiento económico de Lleras, se lanza en el día de hoy y que estuvo bajo la dirección y responsabilidad de Gabriel Rosas Vega; las memorias de su gobierno, recopiladas por su Secretario Privado, el Doctor Jaime Aponte; el trabajo sobre Carlos Lleras y el Café, que viene

adelantando la Federación de Cafeteros de Colombia; la publicación de sus mejores perfiles y reportajes; un libro sobre Lleras y la Integración; una publicación sobre la Reforma del 68, que editará la Universidad Sergio Arboleda, bajo la coordinación de Jaime Vidal Perdomo, y la edición de varios CD's con sus principales discursos, son importantes esfuerzos en que la Fundación Carlos Lleras y la Comisión han venido trabajando, y que se irán presentando en el transcurso de este año.

Omití mencionar que, en igual forma, el Doctor José Alejo Cortés y su grupo han patrocinado también la reedición de dos tomos inéditos de la *Crónica de mi propia vida*, que estará también a disposición de todos los colombianos.

Y a estas publicaciones se suma la emisión de la estampilla conmemorativa, que se hará en el día de hoy y que fue responsabilidad de la señora Ministra de Comunicaciones; la edición de un video sobre su vida, promovido por el Ministerio de la Cultura, que será emitido el día sábado en los canales institucionales y en los canales privados del país; al igual que una escultura que será ubicada en el Palacio de San Francisco, y el homenaje que se le rendirá en la Cumbre Presidencial Andina de Cartagena, en el mes de julio, bajo la dirección del señor Canciller, son algunos de los actos que se han programado.

Mención especial merece también el lanzamiento de la Cátedra Carlos Lleras Restrepo, que, bajo la dirección de la ESAP (Escuela Superior de Administración Pública), se dictará en todo el país, y la impresión de un billete conmemorativo, iniciativa que fue acogida con gran entusiasmo por los miembros de la Junta Directiva del Banco de la República.

Todas estas actividades han sido posibles gracias al trabajo, el apoyo y la colaboración de muchas personas.

En nombre mío y en el de mi familia, agradezco al señor Presidente de la República y al Gobierno Nacional por su invaluable compromiso con estos proyectos. Sin su respaldo y entusiasmo y decidido apoyo, nada de esto hubiera sido posible.



También al ex Presidente Betancur y a todos ustedes, los integrantes de la Comisión creada para organizar este reconocimiento. Gracias al Congreso Nacional, que, en un hecho histórico, tramitó y aprobó la Ley de Honores, la cual desde sus inicios contó con el respaldo de la totalidad de las bancadas y fuerzas políticas representadas en el Congreso Nacional.

Gracias a los miembros de la Junta Directiva de la Fundación Carlos Lleras; al Doctor Néstor Humberto Martínez, su Presidente; a Rafael Merchán, su Secretario Ejecutivo, y a los miembros que la integran, quienes desde hace varios meses vienen trabajando también en la preparación de estos actos

Y gracias, finalmente, a todos ustedes, a quienes nos acompañan en la tarde de hoy.

He tenido el privilegio de leer la mayoría de estos textos y publicaciones. Todos evocan la memoria de este ser humano tan especial, tan cercano, tan admirable, y que tanto significado tuvo para muchos colombianos.

Cada escrito recuerda una faceta más admirable de él: el economista autodidacta que, con un esfuerzo enorme, estudió, trabajó y se dedicó a volverse un experto en finanzas públicas, hasta convertirse, sin duda, en uno de los más destacados Ministros de Hacienda, que lo fue en dos oportunidades, durante los gobiernos de Santos y López en el siglo pasado.

El Contralor General de la República que, personalmente, le dedicaba sus jornadas a cuadrar las cuentas de la Nación, con el mismo detalle como lo hacía con la economía familiar.

El profesor de Hacienda y Crédito Público que compartía su cátedra con la defensa de sus proyectos económicos en el Congreso de la República.

También el fundador de la Escuela de Administración Industrial y Comercial, del Gimnasio Moderno, que dio origen a la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes.

Estas magníficas recopilaciones, insisto, que se han hecho sobre el papel que Carlos Lleras desempeñó en la economía colombiana, también resaltan la importancia y trascendencia de cada uno de sus aportes en materia de política cambiaria, comercio exterior, sector agrícola, industria cafetera, reforma agraria, la planeación nacional, la estadística y tantos otros aspectos económicos.

Otros de esos textos nos recordarán también al jurista, autor de tantas reformas de trascendencia para nuestra normatividad; al gobernante leal consigo mismo y con su país; al reformador que tantas luchas libró en la defensa de nuestra democracia, y al liberal que siempre defendió y trabajó por la unidad y renovación de su colectividad.

Al gobernante que diseñó e implementó una nueva estructura en el Estado colombiano; al mismo que, en condición de Senador y Ministro, impulsó la actualización de normas y códigos y una vasta reforma a la administración de justicia; al autor de esa gran transformación nacional que lideró durante el ejercicio de su mandato como Presidente.

Así mismo, estos textos evocan a quien tuvo la capacidad para ir más allá de la coyuntura y pensar y señalar el futuro. Esa indiscutible condición de estadista que partidarios y adversarios nunca dudaron en reconocer. Esa condición que dejó huella no sólo en el panorama nacional, sino que le valió importantes posiciones en el escenario internacional, como fue su activa participación como delegado en las conferencias de Bretton Woods, en la creación del Pacto Andino y en la integración de la región. También en las conferencias de Chapultepec y San Francisco. Hoy, 60 años después, los hechos le siguen dando la razón, al reconocer que este foro internacional es una instancia necesaria para el fortalecimiento de las relaciones entre países amigos.

También esa capacidad para anteponer siempre la visión y los intereses del Estado por encima de cualquier otra considera-

ción. Él la supo practicar. No sólo desde su condición de gobernante sino también desde su papel como dirigente político. Nunca reparó en establecer un diálogo para la convivencia con el Partido Conservador, y en evitar sembrar y cultivar odios y reproches como mecanismo para ejercer la política.

Carlos Lleras tenía un estilo de trabajo y de gobernar muy propio y muy pocas veces visto. Se involucraba en todos los asuntos del Estado, conociendo en detalle cada uno de los temas de gobierno. Conocía de todos. Y si alguno le era esquivo, de inmediato se dedicaba a su estudio. Se formaba su propio criterio sobre todos y cada uno de los asuntos públicos. Delegaba muy poco.

Alfonso López Michelsen lo describió como un trabajador infatigable en todo el sentido de la palabra. Decía López Michelsen: Con sólo verlo redactar personalmente sus documentos de Estado, sus mensajes al Congreso, escritos a mano con su característica caligrafía, inevitablemente se llega a la conclusión de que ningún otro hombre público ha alcanzado comparables extremos de consagración, ya fuera tratándose de las obras públicas, de la labor educativa, de la legislación laboral, de las relaciones internacionales o de cualquiera otra actividad de su gobierno. El Presidente se mantenía al tanto de los más menudos detalles de su tarea. Lo mismo ocurrió hasta el final de sus días, cuando se propuso escribir sus memorias.

Tenía Lleras un alto concepto de la investidura presidencial. No era un hombre de actos sociales y sabía marcar distancias, incluso con sus propios colaboradores. Llevaba una vida bastante austera. Odiaba las excentricidades y siempre se mostró en extremo celoso en todas las decisiones que comprometieran asuntos públicos y el manejo de los bienes del Estado. Fue obsesivo en combatir la corrupción. Tuvo un estilo que para muchos recuerda el de los ex Presidentes Olaya y Santos. Yo creo, personalmente, y para bien nuestro, que todas estas características y rasgos de comportamiento y reglas de conducta han regresado nuevamente a la Presidencia de la República.

Rechazaba Lleras enérgicamente la politiquería y el manejo populista de los asuntos públicos, sobre todo si se trataba de las finanzas del gobierno. En la conformación de su equipo de trabajo, siempre las capacidades y trayectoria estuvieron por encima de la filiación partidista. Nunca tomó decisiones por conveniencia, no transaba ni negociaba los principios, prefería las derrotas a aceptar asuntos que no compartiera, tal como sucedió en muchas oportunidades, en la propia Convención del año 74, en la que perdió la candidatura en su primer intento de reelección.

Es quizá por eso que Juan Lozano y Lozano en estos temas lo describía como "otro político que no entiende la política", circunstancia que lo recomienda –decía Lozano–, como ciudadano, y lo acredita como hombre de Estado.

Si se comparan la visión, la capacidad, la energía con que se ha enfocado y resuelto tantos graves problemas de la Nación y con que ha creado nuevas situaciones económicas y administrativas para sus conciudadanos, si se compara ese activo perdurable y fecundo con sus frecuentes equivocaciones y desventuras en el campo político, hay que reflexionar fructuosamente en la diferencia que separa al hombre de partido y de grupo, al hombre de Gobierno.

Era claramente un hombre de ejecutorias. Su obsesión era esa: los resultados. De allí su afán por dotar al Estado de herramientas que le permitieran convertir los grandes postulados y políticas en acciones de carne y hueso al servicio de la comunidad.

La Reforma Constitucional del 68 tenía como objetivo primordial reformar y fortalecer el funcionamiento del Estado, según lo señaló él mismo en su discurso de posesión.

Durante los últimos lustros han surgido en el país nuevos y muy complejos problemas, al paso que la magnitud de otros ya antiguos se acrecienta sin tregua. Para hacerles frente con esperanzas de éxito, es indispensable dar a la Nación una gran uni-

dad y una continuidad mayor, hacer al Gobierno más eficaz e intenso. Ciertos aspectos del funcionamiento institucional y de la organización administrativa no facilitan ciertamente un empeño de esa índole.

Esa Reforma otorgó amplios poderes y facultades al Ejecutivo, buscando así robustecer el margen de acción del Jefe del Estado en todos los sectores de la vida nacional.

Asignó al Estado el manejo y dirección de la economía dentro del marco de la libertad de empresa. Señalaba un intervencionismo estatal, pero enfocado hacia la planeación y el desarrollo económico. Otorgó al Presidente completas y exclusivas facultades de intervención en el Banco Central y el ahorro privado.

Concedió al Presidente prerrogativas en materia legislativa: los mensajes de urgencia; las denominadas *leyes-cuadro*, que limitaban la potestad del Congreso a fijar ciertos principios o reglas de carácter general; la figura de la *Emergencia Económica* y la institución del *Situado Fiscal*. Estas dos últimas con algunas modificaciones, presentes hoy, de manera muy importante, en nuestro ordenamiento constitucional.

Esta Reforma, unida a la creación de instituciones para robustecer la administración, muestra cómo Lleras se anticipó desde muy temprano en el diseño de una estructura moderna del Estado.

El hoy Ministerio de Cultura encuentra su origen en el antiguo Colcultura, Instituto que tuvo a su cargo la promoción de nuestras expresiones culturales en todo el territorio nacional y el fomento del arte y la cultura durante los últimos 50 años.

¿Quién podría concebir hoy la estructura del Estado sin el Ministerio de Comercio y Proexport, en estas épocas en que la apertura de mercados y la promoción de nuestros productos son una prioridad? Afortunadamente se contaba con la experiencia

que por muchos años trajo la creación de Proexpo y el Fondo de Promoción de Exportaciones.

Hoy nadie duda de la necesidad de fomentar una verdadera cultura de promoción de la ciencia y la tecnología, como herramienta indispensable para abordar el futuro próximo. Lleras, hace cuatro décadas, lo vislumbró, dando vida a Colciencias, institución que juega actualmente un papel importante en la formación de las nuevas generaciones.

El Instituto de Crédito Territorial, después convertido en Inurbe y hoy en el Ministerio de Ambiente y Vivienda, es la primera herramienta con que el Estado cuenta para diseñar una política de vivienda, con subsidios de interés social y la construcción de soluciones de habitación y techo, en un país con altos niveles de pobreza.

A ese esfuerzo se sumaron muchas otras entidades: el Fondo Nacional de Ahorro, institución que, con gran eficacia, ha cumplido su labor como instrumento para la adquisición de vivienda propia en nuestro país.

Por la negativa de ese entonces de la dirigencia empresarial y gremial, que se negaron a consignar las cesantías de sus empleados en este sistema de ahorro, los beneficiarios de esta entidad sólo pudieron ser percibidos por los servidores públicos. Cuánto hubiera adelantado el país en progreso y desarrollo, si los empresarios de entonces hubieran aceptado lo que 20 años más tarde tuvieron que reconocer: que las cesantías son del trabajador y que constituyen instrumento para la financiación de la vivienda.

La creación del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar surgió como una respuesta a la necesidad de brindar protección a la niñez abandonada y desamparada, que lamentablemente sigue siendo un problema grave en Colombia. Así lo entendió Lleras Restrepo, mi abuela Cecilia, el ex Ministro Fernando Hinestrosa, quienes dedicaron todas sus energías y esfuerzos

para la puesta en marcha de ese mecanismo de protección, cuya labor es hoy reconocida por todos.

¿Se podría pensar en un manejo ordenado de las finanzas públicas y en políticas de crecimiento y desarrollo de largo plazo sin el Departamento Nacional de Planeación? ¿Sería hoy posible administrar el Estado colombiano sin contar con esa institución?

En el campo de la educación también merece destacarse la creación de los Institutos de Educación Media, los Inem's, que fueron las primeras acciones en una Revolución Educativa. Varias décadas después, éstos siguen siendo los planteles de educación pública más importantes y con mayor cobertura en ciudades como Bogotá.

Igualmente el papel que durante todos esos años ha venido cumpliendo el Icfes, buscando que la educación superior sea un derecho de todos y no una prerrogativa a la que muy pocos pueden acceder.

La Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) es una clara muestra de la preocupación que animaba a Lleras porque el Gobierno y la administración contaran con una carrera administrativa que garantizara la llegada de los mejores a los cargos estatales, brindándoles formación y estabilidad, que los blindara de los vaivenes políticos de los funcionarios de turno.

En su obsesión por el campo y la necesidad de implementar una reforma agraria y medidas que favorecieran al campesinado y al sector, se creó el Incora, el Idema, el Inat.

Era un político con profundas convicciones liberales. Eso explica por qué desde su primer cargo público, la Secretaría de Gobierno del departamento de Cundinamarca, hizo la primera gran distribución de tierras de que se tenga conocimiento, y emprendió una dura batalla por la defensa de los derechos y las garantías de los entonces jornaleros.

Mención especial, también, destacar los esfuerzos que realizó por garantizar la estabilidad y el futuro de nuestra industria cafetera, los cuales se vieron cristalizados a través de la creación del Fondo Nacional de Café.

Yo me haría interminable, en el día de hoy, si siguiera mencionando todo lo que fue el cúmulo de sus ejecutorias. Su vasta obra de Gobierno, que sirvió, como ya lo expresaba, de columna vertebral a la formación de lo que es hoy el Estado moderno.

Sí me tomaré la libertad de recordar otras facetas y ejecutorias que en tan diversos campos impulsó, y algunas anécdotas de carácter personal.

Lleras fue un abuelo y un amigo incondicional que siempre compartió sus conocimientos y experiencias con las nuevas generaciones, tal como lo hizo con Luis Carlos Galán, y posteriormente conmigo y muchos otros.

Mis primeros contactos, y cualquier motivación que me haya vinculado a los asuntos públicos y a la política, surgen, en buena parte, por el trabajo que desarrollé a su lado durante mi época de estudiante universitario.

La misión que se me fue asignada fue la de leer, con infinita paciencia, editoriales y columnas y las noticias más importantes que se registraron durante la primera mitad del Siglo XX, de lo cual elaboraba yo un memorando que era guía en su trabajo de escribir las *Crónicas de mi propia vida*.

Todos los días, religiosamente, a eso de la una de la tarde, concurría a su casa, para concentrarme en estas tareas y empezar a leer y releer viejos editoriales del periódico *El Tiempo* y del periódico *El Siglo*.

Él tenía en su memoria la historia de cada tema y de cada acontecimiento. Al oírle la narración de cada capítulo que tenía que ver con la historia de este país, me llamaban la atención mu-



chas cosas: cómo nada le fue fácil en su carrera. Era una persona acostumbrada a luchar y a superar las más duras barreras que se atravesaban en sus metas y proyectos.

Fue un luchador permanente e incansable. Al inicio de su batallar político, tuvo gran resistencia en la dirigencia de su Partido, lo cual le hizo siempre más difícil cumplir cualquier aspiración.

Basta recordar como la posibilidad de su elección como Presidente de la República empezó a mencionarse con mucha fuerza hacia el año de 1946. Debió esperar 20 años más para que la dirigencia de su Partido lo postulara como candidato. Incluso para los años 64 y 65, recordarán muchos de ustedes, llegó a verse comprometido el éxito de su candidatura.

Yo, en esas experiencias, nunca comprendí cómo a ese liberal de tiempo completo, con una sólida formación intelectual, con sobrados méritos y realizaciones, quien en los momentos más difíciles durante la etapa de la Violencia asumió la defensa de su partido, de sus dirigentes, participó en la protección de los líderes amenazados en zonas de conflicto –él mismo y su familia fueron víctimas de hechos graves de violencia–, le hubiere resultado tan difícil finalmente lograr el apoyo de su colectividad para acceder a la Presidencia de la República.

También fui testigo de cómo, luego de las elecciones del 78, y a pesar de haberse disuelto lo que por ese entonces se conocía como el *Llerismo*, no se alejó un solo instante en el estudio de los problemas del país. Muy por el contrario, desde la revista ejercía un diario y estricto seguimiento a los más diversos e importantes temas de la agenda nacional.

Es desde allí que con gran generosidad se va forjando una estrecha relación con su discípulo Galán, a quien anima para seguir adelante en su empeño de fundar el Nuevo Liberalismo.

Para ese entonces yo contaba ya con una buena relación con Galán, a quien había conocido. Y, animado también por él,

decidí comprometerme de lleno en ese nuevo proyecto político.

Durante estos años estuve presente en las discusiones sobre el presente y futuro del Liberalismo, la creación del Nuevo Liberalismo. Lleras estaba convencido de la necesidad de cambio y de la transformación profunda que requería la colectividad, si quería seguir representando una alternativa de poder.

Encontraba en Galán ese líder con ideas frescas y renovadoras, la mejor opción para el futuro, pues siempre le preocupó, y así lo plasmó en innumerables editoriales, que la única promesa del Partido a sus seguidores y copartidarios fueran las remembranzas de los gobiernos pasados.

Tal vez por eso, tal vez por haber padecido en carne propia los efectos de que la escogencia del candidato del Liberalismo fuera del resorte exclusivo de una Convención, integrada mayoritariamente por fuerzas parlamentarias, fue que compartió con Galán el empeño por exigir una Consulta Popular, para que fueran las bases del Partido quienes decidieran sobre la escogencia del candidato liberal.

Todo este trabajo a su lado me permitió desde muy temprano tener un claro conocimiento de la historia política de nuestro país, de cada uno de sus protagonistas, de los principales acontecimientos de nuestra historia reciente, como si los hubiera vivido en carne propia.

Además me dio la inigualable oportunidad de estar presente en reuniones de su equipo de trabajo, en la revista *Nueva Frontera*, en la que se discutían y trataban con gran seriedad y profundidad los más importantes asuntos de la actualidad.

Fue una escuela y una oportunidad inigualable. Cada día me fui involucrando más en los asuntos de la revista, hasta ser el editor del semanario.

Y es que verlo a él, día a día, a su muy avanzada edad, trabajando en cada página, cada artículo, el editorial, la portada y todo lo que tenía que ver con la publicación, era admirable.

Él era, ante todo, también un periodista. Y no creo exagerar al afirmar que fue el artífice de una importante escuela por la que desfilaron la propia Patricia Lara, María Mercedes Carranza, Nicolás Suescún, Ricardo Ávila, para mencionar sólo algunos.

Su pasión era escribir. En cada momento de su vida puede identificarse claramente esa enorme capacidad que tenía con la pluma.

*La Revista de Hacienda, De la República a la Dictadura, Hacia la Restauración Democrática y el Cambio Social, Amigas y Amigos, Borradores de la Historia Liberal, Historia y Política, Economía Internacional y Régimen Cambiario, La Colombia Agraria*, son algunos de los testimonios de la obra del Lleras escritor.

También las crónicas del *Bachiller Cleofás Pérez* y *Hefestos*, seudónimos que utilizó para expresar sus opiniones en la prensa nacional; el libro *De Ciertas Damas*, que por fortuna Benjamín Villegas ha reeditado, también para conmemorar este centenario, es fascinante, es atrapador, ese compendio de biografías de mujeres famosas a lo largo de la historia, en el que narra con tanto humor y respeto increíbles secretos de tan interesantes personajes.

¿Quién se oculta tras las reseñas de Lleras?, se preguntaba Roberto Perry, al hacer una reseña de esa misma obra, *De Ciertas Damas*: un periodista que lo es airoso y velloso, como quiera que su producción ha tratado tanto el déficit fiscal como las intimidades de Clara Pettacci y Benito Mussolini.

Se muestra, además, un liberal colombiano, de los formados a comienzos del siglo, educado, sí, en un liceo de sacerdotes, pero franco, realista y dispuesto a reconocer, por ejemplo, los

desvíos que abundan durante algunos pasajes de la historia de las jerarquías católicas, en especial durante los siglos XV y XVI.

Se muestra, en fin, un liberal en su actitud con respecto a la mujer: delicado, enamorado, incluso devoto, pero siempre con un dejo de paternalismo, una diáfana cortesía y mucha sensatez.

Bueno, ese es el abuelo, periodista, político y escritor, que yo conocí, con quien viví y que por siempre extrañaré. Ese maestro de maestros, una de cuyas máximas fue que «saber es poder», y a quien ningún tema le era ajeno, ningún saber le era extraño.

Con él se hablaba por igual, al tiempo que se aprendía de economía, de historia, de filosofía, política o literatura. Era un conversador inigualable que por largas horas podía entretener a sus contertulios con las narraciones de los más importantes acontecimientos de nuestra Nación y el mundo, que conocía con tal detalle y exactitud, que lo hacían parecer protagonista de primera línea de cada uno de ellos.

Basta con dedicar un tiempo a leer algunos de estos escritos para constatar esa envidiable y admirable capacidad que tenía para atrapar a sus contertulios o al lector, sin importar que el tema a tratar fuera contar cómo fue su niñez en el laboratorio de su padre o sus debates en el Congreso de la República o sus experiencias, logros y decepciones a lo largo de su vida pública.

La *Crónica de mi propia vida*, a la cual, para fortuna nuestra, dedicó los últimos años de su vida, refleja a ese ser polifacético que combinaba el trabajo de la política y su compromiso con la familia como dos actividades inseparables.

Lleras fue, ante todo, un ser humano honesto, recto, de una pieza, que no se cansaba de repetir: «Las ideas no se negocian». Un marido eternamente enamorado de mi abuela Cecilia, quien siempre supo derrochar afecto y cariño hacia los suyos. Un abuelo

que nunca escatimó un minuto para sus nietos, bisnietos, enseñándolos, formándolos, siempre preocupado por el presente y el futuro de todos, y a quienes en todo momento nos brindó su apoyo incondicional, pero, por sobre todo, su cariño, su hogar y los mejores momentos de su vida.

Un ser generoso que apoyaba causas sociales, como lo fue su querida Fundación Cardio Infantil, a la que tanto respaldó. Un ser humano que, como bien lo describe la propia Patricia, fue, ante todo, un eternamente enamorado de la vida.

Sé que en el caso del propio Carlos Lleras, al igual que deberá hacerse con otros muchos ilustres colombianos, la promoción, la difusión de lo que fue su pensamiento, su obra, sus realizaciones en Colombia, contribuirán enormemente a ilustrar a esas generaciones que hoy muy poco conocen de la historia del país.

Yo quiero, una vez, más agradecerle al Gobierno, a las instituciones y a quienes han participado en la organización de estos eventos. El agradecimiento, en nombre mío, de mi familia, por la dedicación y el compromiso que expusieron a lo largo de todos estos meses.

Sí. Yo diría que Lleras fue un colombiano excepcional.



El Presidente Álvaro Uribe Vélez, el ex Presidente Belisario Betancur y el senador Germán Vargas comentan la emisión postal que lanzó Servicios Postales Nacionales, con motivo de la conmemoración del Centenario del Natalicio del Presidente Carlos Lleras Restrepo. Los acompaña María del Rosario Guerra, Ministra de Comunicaciones.

# "MAGISTERIO Y CORAJE: VIVIERON SEGÚN SUS SUEÑOS, SEGÚN SU CORAZÓN"

ANDRÉ MALRAUX

---

Belisario Betancur Cuartas  
Ex Presidente de la República

Antes de que la *Crónica de su propia vida* se confunda con la leyenda, es grato y hermoso hablar de uno de aquellos que, según evocación de Malraux, vivieron según sus sueños y según su corazón: hablar de Carlos Lleras Restrepo.

Fue un ser humano con perfiles de coraje y completud. Su alma inmensa era incólume e irreductible. Para alguien como él, dijo el clásico, que nada de lo humano le era ajeno, pues discurría con igual conocimiento por los caminos crípticos de la economía, como se demoraba en largos parlamentos alrededor de los presocráticos, y se extendía en divagaciones proustianas en busca del tiempo perdido, en torno de los clásicos griegos, latinos, franceses, ingleses y españoles.

El suyo fue siempre el tiempo recuperado, inclusive cuando, ya elegido Presidente de Colombia, transmutaba su visita de descanso a Galicia en andanza de estudio del *Cantar del Mio Cid*, escrito y publicado en Burgos hace 800 años por Per Abbat, y de reflexión sobre la literatura galaico-portuguesa, la tierna y tersa poesía de Rosalía de Castro y de Luis de Camoes, que repetía de memoria, con vibraciones y silencios, como de recitadores profesionales que admiraba, tales Berta Singerman o Víctor Mallarino.

Fue el ser humano en la plenitud del don de mando; recuérdese su imperativo reloj televisivo; del don de la sabiduría; apréciense

los cinco volúmenes de la preciosa caja de la ESAP, preparada por Otto Morales Benítez; de la Cátedra Lleras; del libro sobre su pensamiento económico, escrito por Gabriel Rosas y publicado por la Fundación Carlos Lleras, el Banco de la República, la Federación de Cafeteros y la Editorial Santillana; del documental sobre su legado de estadista, con 20 testimonios importantes; de la estampilla preparada por Adpostal; del video de la Fundación Lleras y la Hjck, y, en fin, de la presencia en los últimos 100 años estadísticos, visto por el Dane.

Además, en el curso del año, como acaba de expresar el Senador Germán Vargas Lleras, aparecerá la Colección Lleras, de la Fundación del mismo nombre; en junio se inaugurará su estatua frente a la antigua Gobernación o Palacio de San Francisco; la Comunidad Andina rendirá homenaje a su creador; los Juegos Deportivos Llevarán su nombre; y el nombre de su esposa, Doña Cecilia de la Fuente de Lleras, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Señor Presidente Uribe Vélez, distinguidos familiares del Presidente Lleras, altas personalidades invitadas, señoras, señores:

La gloria suele ser esquiva con quienes no la reclaman aunque la merezcan. Además, la gloria suele ser exigua en la cantidad que se otorga, cuando no se la persigue con ahínco o cuando se la soslaya por discreción o por sindéresis.

Carlos Lleras ganó la gloria a raudales, sin reclamarla, ni proclamarla, ni exclamarla; más bien soslayándola con gestualidad de reluctancia, que en ocasiones hacía aparecer su genio como mal genio, pues desde la adolescencia se aplicó con entrega total al servicio de las más altas y puras instancias de la moral, de la política, de la lealtad, sin fatiga ante la fatiga, como cuando le recibí el micrófono sudoroso en Valledupar, y sin miedo ante el miedo, como cuando en medio de una triste y enardecida muchedumbre le llegó la jefatura inmolada de Jorge Eliécer Gaitán.



Los eventos en honor del Presidente Lleras Restrepo se vienen cumpliendo con rigor, señor Presidente, por el grupo de personalidades designadas por usted, y por eminentes familiares y admiradores del preclaro colombiano.

En este día centenario empieza, según su decisión, señor Presidente, el Año Lleras Restrepo, que ojalá se mantenga para estudio de una existencia paradigmática, como fue la suya.

Con las palabras anteriores, empiezo a zanjar una deuda personal: mucho de él aprendí.

Por ejemplo, aprendí paciencia, cuando expresó cariñosamente por televisión que llegaría a la Presidencia en doce años si aplicaba cierta parsimonia a mis prisas, y yo le pedí una rebajita, que no me concedió; o cuando, con Otto Morales Benítez y John Agudelo, nos enseñaba a buscar acuerdos con los sindicatos en largas madrugadas; o cuando nos ayudaba a dialogar con la guerrilla en la Comisión de Paz; o sus diálogos en las deliberaciones de Grupo de los Siete Sabios, con el Profesor Kerry, con Joaquín Vallejo, Hernán Jaramillo, Jorge Méndez, Leonor Montoya y Jorge Vélez García.

Y sus afectos familiares y la liturgia de su amistad y las cadencias de su lírica picaresca.

Sí, tanto de él recibí, como el darse por completo al servicio de la Patria, sin esperar otra compensación que la plenitud de la propia conciencia.

Como se dijera de Víctor Hugo, hay una parte del honor de Colombia que se llama Carlos Lleras Restrepo.

Qué magisterio su vida, según lo retrata, con ternura y conocimiento, Patricia Lara; y cuánta sapiencia en su palabra parsimoniosa, y qué grande, qué generoso, qué noble su inmenso corazón invulnerable.